

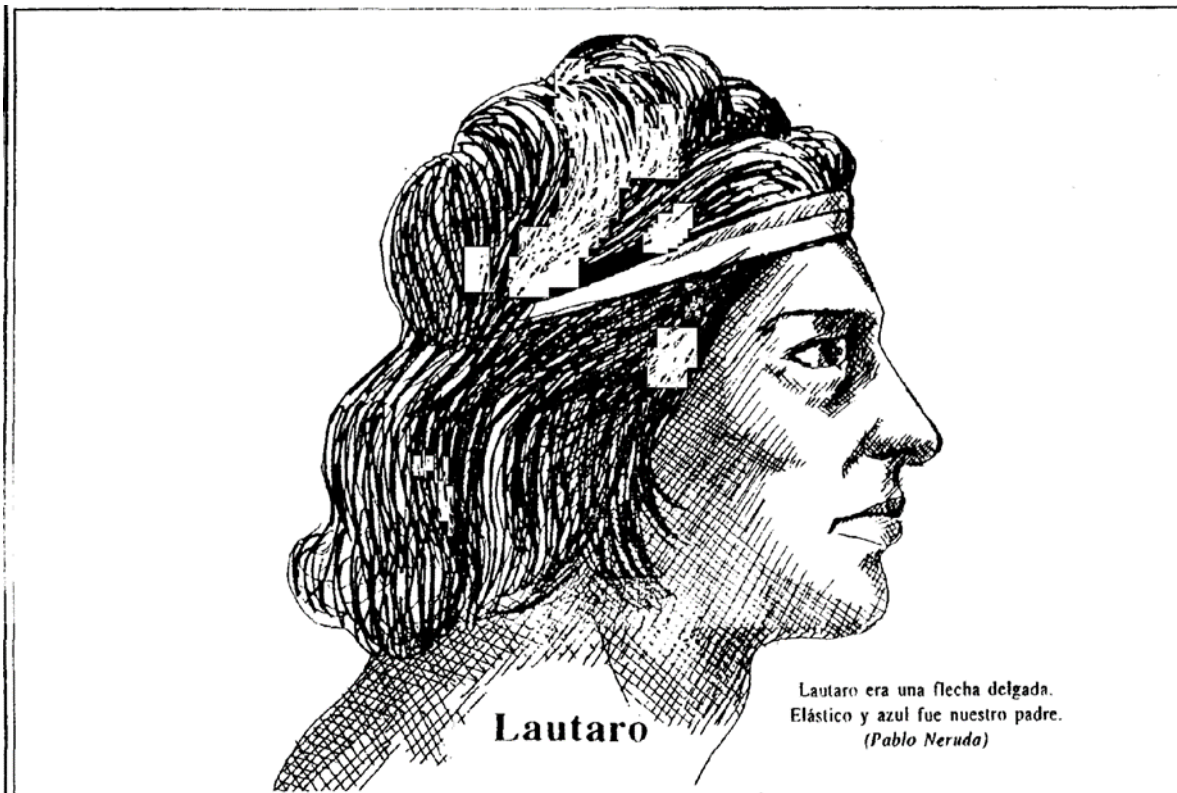
Lautaro



Retrato de Lautaro¹

Lautaro, cuyo verdadero nombre era Leftraro ó Traro Corredor, es el héroe mapuche más conocido. Nace aproximadamente en 1534 o 1535 en medio de la selva, entre Tirúa y Carampangue. Hijo de Curiñanco, cacique de los alrededores del actual Talcahuano.

1.-Múltiples son las pinturas, dibujos y esculturas sobre la figura de Lautaro. Esta se encuentra en el sitio http://www.am-sur.com/am-sur/Mapuche/Esposito_historia-ESP/historia02-cultura.html



Lautaro fue tomado prisionero cuando tenía probablemente unos 15 años, en los alrededores de Concepción. De allí fue conducido por Valdivia y su gente a Santiago, ciudad que comenzaba recién a dar sus primeros pasos.

Es imposible imaginar el dolor y la angustia de un adolescente que debe caminar grandes distancias custodiado por extraños a quienes no entiende y a los cuales debió servir por largos tres años, como prisionero. Durante este período y debido a su genio y espíritu es nombrado por Valdivia como mozo de caballería, tal vez como una manera de sacar mayor provecho de él.

En Santiago, las condiciones radicalmente tan diferentes que comenzó a vivir junto al hecho que el lugar en sí era paradisiaco fueron posiblemente los factores determinantes que hicieron que se desarrollara en él lo que de manera innata tenía como, por ejemplo: la lealtad a su pueblo, su espíritu libertario, la valorización de su entorno, costumbres y familia.

Solamente la capacidad de observar y de aprender hicieron posible que comenzara a comprender y aprender las numerosas y profundas diferencias entre mapuches y españoles: los antiguos mapuches vivían en la selva, sabían de la existencia de un ser Todopoderoso: Chao Gnechen y le respetaban, sabían que la naturaleza era sagrada y en consecuencia conocían muy bien su entorno natural, lo dominaban y obtenían el provecho necesario de él, practicaban sagradamente las costumbres de su pueblo. Sin embargo, nunca habían visto hombres blancos y barbudos; no

conocían el caballo y la relación con el hombre; desconocían completamente las armas de fuego; jamás habían escuchado un idioma diferente y obviamente no entendían el sistema de creencias de los europeos. ¿Cuál fue el impacto de todo esto en el corazón y mente de Lautaro? Algo impactante, demoledor, incomprensible, lejos de poder imaginar hoy.

En estas condiciones Lautaro se familiariza con el caballo, aprendió a montar y se hizo jinete experto; estudió cada paso, cada gesto, cada actitud de los europeos. Creció con él la lealtad a su pueblo, el amor por su familia y tierra, extremó la cautela, controló cada gesto y actitud, valoró al extremo la libertad y se preparó para el reencuentro con su pueblo.

No sabemos exactamente qué aspecto físico tenía. Sólo la pluma del poeta Ercilla nos da algunas vislumbres. El escribe:

"Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condición y hermoso gesto,
ni grande ni pequeño de estatura;
el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trabazón y compostura
duros los miembros, recios y nervosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos" (Ercilla, 1994: 87)

En cuanto a su educación, el premio Nobel Pablo Neruda, nos da una visión desde la poesía, quizás mucho más cercana a la realidad que un estudio desde una disciplina académica. El poeta nos dice lo siguiente:

"Lautaro era una flecha delgada.
Elástico y azul fue nuestro padre.
Fue su primera edad sólo silencio.
Su adolescencia fue dominio.
Su juventud fue un viento dirigido.
Se preparó como una larga lanza.
Acostumbró los pies en las cascadas.
Educó la cabeza en las espinas.
Ejecutó las pruebas del guanaco.
Vivió en las madrigueras de la nieve.

Acecho la comida de las águilas.
Arañó los secretos del peñasco.
Entretuvo los pétalos del fuego.
Se amamantó de primavera fría.
Se quemó en las gargantas infernales.
Fue cazador entre las aves crueles.
Se tiñeron sus manos de victorias.
Leyó las agresiones de la noche.
Sostuvo los derrumbes del azufre.
Se hizo velocidad, luz repentina.
Tomó las lentitudes del otoño.
Trabajó en las guaridas invisibles.
Durmió en las sábanas del ventisquero.
Igualó la conducta de las flechas.
Bebió la sangre agreste en los caminos.
Arrebató el tesoro de las olas.
Se hizo amenaza como un dios sombrío.
Comió en cada cocina de su pueblo.
Aprendió el alfabeto del relámpago.
Olfateó las cenizas esparcidas.
Envolvió el corazón con pieles negras.
Descifró el espiral hilo del humo.
Se construyó de fibras taciturnas.
Se aceitó como el alma de la oliva.
Se hizo cristal de transparencia dura.
Estudió para viento huracanado.
Se combatió hasta apagar la sangre.
Sólo entonces fue digno de su pueblo".

Fernando Alegría en su novela “Lautaro, Joven Libertador de Arauco” describe la forma como Valdivia en su encuentro inicial reconoció en Lautaro cualidades excepcionales. Dice Alegría “...descubrió en él cualidades insospechadas: una gran viveza de imaginación, un gran sentido de observación y una gran energía que estaban patentes en cada uno de sus actos a pesar de la fingida indolencia con que los realizaba”. (Alegría, 2011: 20)

Con esta educación Lautaro no podía ser solo guerrero o genio militar. Fue más que un estratega, más que un conductor de hombres en la batalla. Lautaro fue y es una leyenda. Un guerrero, un militar conquista y domina territorios, somete poblaciones, destruye, toma prisioneros. Lautaro y su ejército jamás salieron del territorio ancestral mapuche. No invadió territorios, ni sometió a otros pueblos. Sólo se esforzó por proteger y defender a su pueblo y en este sentido desarrolló innovadoras estrategias y táctica.

Lautaro, hoy, es digno de su pueblo, porque recorrió senderos y soportó pruebas sin reclamar. Sin embargo, más allá de su genio en el ámbito de la defensa de su pueblo y su inventiva para repeler al enemigo, de su capacidad para usar elementos nuevos, como por ejemplo el caballo, Lautaro, es más bien un paladín de la libertad de su pueblo, un ejemplo de lealtad.

Nunca un genio de la guerra ha inspirado a literatos y poetas ó a movimientos de liberación. Al contrario, Lautaro ha inspirado a poetas como a Ercilla y Neruda; ha escritores como Alegría y Barella; a movimientos e individuos independentistas, como por ejemplo la Logia Lautarina. Pueblos, avenidas y calles, hoy, llevan su nombre.

Lautaro, se adelanta en siglos a sus contemporáneos en el espíritu de observar elementos que no son propios de la cultura, los adopta y adapta a su propia realidad y saca provecho al máximo de ellos, todo esto sin perder un ápice de su identidad. Conocerá el amor con Guacolda, quien le amará hasta su muerte.

Hoy, Lautaro, es el prototipo, el héroe, el modelo que muchos intentan imitar, especialmente en su genio militar. Lautaro, sin embargo, trasciende el ámbito de lo militar. No son las muchas campañas en las que participó y se destacó las acciones que hay que resaltar. Es más bien la lealtad a su pueblo, su espíritu de sacrificio, su genio innovador, su capacidad para soportar la adversidad, su visión, las características a destacar y por las que se debe tratar de emularlo. En realidad, Lautaro es un innovador, un revolucionario.

Lautaro, muere a orillas del río Mataquito, en 1557 a la edad de 22 años

Bibliografía

- 1.-Alonso de Ercilla y Zuñiga, “La Araucana” 1994, Editorial Zig-Zag, Santiago.
- 2.-Pablo Neruda “La Educación del Cacique”
- 3.-Alegría, Fernando, 2011, “Lautaro, Joven Libertador de Arauco” Editorial Zigzag, Santiago.